**“GENIO FEMENINO”:**

**Un amor de donación y no sumisión**

 Si el verdadero poder es el servicio, como ha dicho Papa Francisco, la mujer tiene una cualidad innata, propiamente femenina, que es la del “servicio recíproco” y el amor de donación. Así la definía Juan Pablo II como “genio femenino”, construyendo los valores del Evangelio en el más absoluto anonimato del hogar, trabajo y la familia. “La mujer ha luchado tanto por la emancipación que, de paso, **ha perdido un poco su identidad profunda, ese ‘genio femenino’**, en la encíclica *Mulieris dignitatem*”. Me quedo con esta parte de la entrevista a la autora Constanza Miriano del polémico libro “Cásate y sé sumisa”. Título, a mi parecer equívoco, que empobrece y reduce el amor, pues la libertad y grandeza del matrimonio brotan de la verdad y belleza del amor. Tal vez se utilice de cebo el polémico título para vender más. No lo sé. Mi opinión personal es que era innecesario pues su contenido es rico en matices…

 El contexto socio-cultural en que se inspira la carta de San Pablo a los Efesios entiende la unión matrimonial como figura de unión entre Cristo y la Iglesia y la radical igualdad cristiana de todos los hombres ante Dios. La mujer, está llamada en esta cultura hedonista y de consumo, a redescubrir el verdadero sentido del amor humano, del sufrimiento, de la vida, de la enfermedad, el consuelo, sacrificio, compromiso, el silencio... La igualdad de la mujer no consiste tanto en que se libere de los roles que tradicionalmente ha desempeñado, sino en redescubrirlos con libertad creativa. Esta es la fecundidad y la grandeza del amor: una tarea y un don.

 Sin renunciar a la lógica de su profesión, la mujer se entrega a la gratuidad del amor con un sentido de misión y donación. Siente el dolor y las alegrías del otro como propias... Pone en todo lo que hace, el pensamiento de todo lo que ama, resplandeciendo en la familia el amor fecundo, la verdad y la belleza de la fe.

 La mujer, con la maternidad, hace sustancia de su alma, sin disminuir sus propias capacidades, y sabe que trabajar para la familia es una labor de primer orden, porque la familia prepara y abona la tierra para que la semilla germine. Conoce la nobleza evangélica de lo pequeño, ese granito microscópico, silencioso, pero que tiene un enorme valor eterno para Dios...Por ello da sin vaciarse, riega sin decrecer, ofrece agua al sediento sin quedarse mustia…Tal vez llamadas a redescubrir el valor de todo aquello que tiene valor pero no precio: la maternidad, la amistad, el sacrificio, la entrega….la familia…De ahí la urgencia pastoral del próximo Sínodo de los Obispos : la Familia, donde se “enseña a amar” con la integridad del cuerpo y del alma. Es vivir y enseñar la vida como una “vocación al amor”, y esto ha de comenzar en la infancia y afianzarse en la juventud.

 Mientras que al hombre le desborda la satisfacción cuando alcanza su éxito profesional, a la mujer le hace feliz la satisfacción que su trabajo produce en los demás. Sabe poner ilusión en lo pequeño y la ternura en su empeño cotidiano. Es el grado más sublime de su fortaleza. La mujer tiene un fuerte sentido práctico y un amor “por lo concreto”.

 Por ello resulta una caricatura del amor hablar de “sumisión” cuando la GRANDEZA DEL AMOR CONYUGAL implica “encontrarse de verdad”. Son pocas las personas que conocen el sentido y el alcance del amor humano conyugal. Pero ¿Cuál es la garantía para que ese amor perdure? Ahora que abundan los fracasos matrimoniales o el temor a comprometerse de por vida, la única garantía de que el amor perdure es que sea auténtico, es decir, que sea un amor que trascienda la propia vida.

 Tomar la generosidad como un ideal de vida, es una idea motriz, que encarna un valor muy alto que nos invita a asumirlo como meta de nuestra existencia. Este encuentro entre hombre y mujer enriquece mutuamente, exige sacrificio y no implica ni represión ni sumisión. La humildad, la paciencia, alegría, libertad interior, fidelidad serán ingredientes fundamentales…”Porque el amor hace de la vida una obra de arte, y del hombre y la mujer, artistas extraordinarios” (B XVI).

 Como dice Benedicto XVI en “Pensamientos sobre la mujer”, la historia del cristianismo habría tenido un desarrollo muy diferente, si no se hubiera contado con la aportación generosa de muchas mujeres… En vida de Jesús Marta y María son las dos caras de una misma moneda: la acción contemplativa; las santas mujeres que escuchaban y acompañaban a Jesús… Mónica con sus lágrimas, Sta. Clara de Asís, Sta. Catalina de Siena, Juana de Arco, Teresa de Ávila, Edith Stein, Sta. Teresa de Lisieux, Teresa de Calcuta…

*¡Cuánto debe la Iglesia y la sociedad al paciente testimonio de fe y amor de innumerables madres cristianas, religiosas, maestras, doctoras y enfermeras…constructoras de paz y misericordia!...*

Marta Carmona Soriano

Coordinadora del Aula Arte, Fe y Cultura

Asociación Católica de Propagandistas